



LAS JAIS



Notas en la espalda de mi señora

ISABEL María Pérez, la niña de «La casa de los Martínez», ha crecido tanto y está tan hermosa que ya no cabe en la casa y habría que ponerle un piso.



Emilio José: «Los números uno se consiguen pagando». ¿También los de oposiciones de notarías, cacho resentido?

Los políticos dicen que a Pasolini le mataron los homosexuales. Los homosexuales dicen que le mataron los políticos. Yo creo que ha sido Fuenteovejuna.



Ornella Mutti estrena nueva película española. ¿Cuándo le hace «Ciudadano» un control de calidad a esta niña, a ver si toda la mortadela que lleva dentro es de primera mano?



La Princesa Grace de Mónaco se ha comprado un nuevo turbante. Era para ir a la marcha verde, pero lo ha pensado tarde.

Jaime Gamboa, el niño de «El amor del capitán Brando», está haciendo el bachillerato. Dice que Ana Belén sólo es como una madre para él, y la que le gustaba de la película es Amparo Soler Leal. Si será sádico.



María del Puy se queja de que sólo le compran la voz. ¿Es que lo demás también está en venta, picaresísima?

A Belinda Corell le han robado sus joyas: «Lo que más me molestaría es que el tipo fuese a verme». Sin duda, prefiere que se las devuelva mediante el confesor.

Bette Davis: «Busco un setentón rico». Y a ser posible muerto, supongo.

MONARQUÍA Y MASS - MEDIA

PARECE que la futura monarquía española se anuncia socializante o, cuando menos, democratizante. Bueno, pues la prensa del corazón, los mass-media y los reporteros de la vida que pasa, sin enterarse. Ellos siguen forzando, mediante cuatricomías y miel de la Alcarria, una imagen monárquica y aristocrática que no le va al país, que el país no quiere y que seguramente la monarquía tampoco quiere, porque sabe que puede perjudicarlo.

Cómo son. Los nuevos cronistas de salones no hacen más que fabricar miel dinástica en sus colmenas periodísticas, y las imágenes aristocráticas que nos brindan a diario en sus jardines babilónicos de tipografía parecen una vuelta a Sissi emperatriz, a Eugenia de Montijo y al baile en Capitanía de don Agustín de Foxá, Conde de Foxá. Yo creo que ya está bien de confundir una monarquía europea que se pretende moderna, actual y aperturista con el Imperio de Ciro el Grande o el León de Judá.

Al amparo de que somos o vamos a ser monárquicos, los cronistas de la dulce vida carpetovetónica nos fabrican a diario y por semanas una rueda de saraos, una baraja de marquesas, una cola de pavo real en el exilio que puede gratificar libidinalmente, quizá, al ama de casa que vuelve de la compra con los puerros encarecidos por Icona, Anepa o quien sea, pero que no responde a las palabras explícitas de la nueva monarquía ni a los deseos evidentes del pueblo español. ¿Es que se han creído esos cronistas y fotógrafos de la postal dinástica que van a estar todo el día chupando whisky a costa del Palacio de Oriente, el Palacio de Liria y otros palacios que me callo? ¿Es que realmente van a chuparlo?

Aclarémonos, porque esto es grave. Lo que se dice en los textos políticos serios no tiene nada que ver con el desmadre «frenético y carmesi», que diría papá Wilde, de una prensa que quiere muchas duquesas para decorar su huecograbado y muchos natalicios rubios con obispos para enriquecer su prosa. Me parece que las víboras de la prensa del corazón se están quedando en anguilas de mazapán y navidad. O sea, que empalagan de dulces. Puach. ■
LORD.

FAMOSAS EN PORCIONES



Las piernas de Conchita Velasco

Eso son unas piernas, oiga, y no lo que tenía el paralítico de mi abuelo para arrastrarse hasta el Montepío. Son unas piernas, las de Conchita Velasco, largas y firmes de pasear mucho la calle Santiago de Valladolid, a ver si le salía novio, y le salían tantos que se vino a Madrid para quitarse moscones y moscardones de encima, y deslumbró a la Villa y Corte del Oso, el Madroño y el Búnker con su piernamen, hasta que el personal subió la vista un poco más arriba y descubrió que encima de aquellas piernas había un ser humano y una actriz aficionada a jugar a la lotería. Aficionada a jugar a la lotería, pero inteligente. Y ahora que sabemos todo eso de ella y la queremos, vuelta otra vez a las piernas, ya sin mala conciencia, porque son unas piernas dóricas, jónicas, corintias, góticas, románicas y la tela. Unas piernas vallisoletanas y basta. Que cuando una joven se hermosa de alma, mente y cultura, sus piernas mejoran y lucen más bellas. Aprendedlo, queridas niñas.

BRICOLAGE Hágaselo Vd. misma

Se coge el bigote del abuelo que fue carabinieri y garibaldino, se le añade un microsurco de los Platters en nueva versión y se mezcla todo bien mezclado con un pregonero de pueblo, un recitador de feria, un amaestrador de pulgas de la Chelito, una Chelito sin pulgas, unos cuantos chimpancés recomendados por Rodríguez de la Fuente, unos zuecos de mucha alzada, para que no quede bajito en la tele, con las visitas, un bucle televisivo para emitir en directísimo, pero menos, y lo que se tenga a mano. Se revuelve todo con una cucharilla doblada por Uri Geller y



se rezan tres avemarias y un cómo me la maravillaría yo, de la Lola. Al final ya está hervido y se sirve el sábado sabadete como afrodisiaco para matrimonios preconciados desganaos. Si no viene la parejita hay que ir a López Ibor.